

RECUERDO

Reynaldo ALDAY CEJA

Si partimos de la base que somos seres humanos y, por lo tanto, presuntamente, seres pensantes, surgen las eternas preguntas: ¿por qué vivimos?, ¿cómo vivimos?, ¿cómo queremos llegar a vivir?

A través del tiempo aprendemos que vivimos rodeados por la naturaleza que nos enseña, paso a paso, a vivir en armonía con ella misma. Ninguna de las filosofías existentes contradice su sabiduría; sólo el hombre, como individuo, estúpidamente, se empeña en atentar contra el vivir en paz, y vive en desarmonía.

¿Por qué no nos damos tiempo para pensar, para crecer y desarrollarnos, llegar a la creatividad, amar a todo y a todos? No debemos olvidar que sólo actuando en la vida con amor, al aproximarse el tiempo de morir, daremos ese paso con una sonrisa en los labios, sin la angustia y el temor a la muerte, con la satisfacción inmensa de haber cumplido con nuestro papel de seres pensantes, de llegar a tener conciencia de nosotros mismos, esto nos dará la tranquilidad que nos podrá llevar a la armonía interior. Tú no senseñaste, José Luis, que sólo así podremos llegar a entender mejor todo lo hermoso de nuestro mundo, principalmente: familia, amigos, comunidad, Estado, pueblos y compartir con la misma Humanidad nuestra armonía porque no hay que olvidar que un gozo compartido es un gozo multiplicado.

Este goce se da en el humano, en lo individual, en la pareja, en el amor a los niños, a las aves, a las estrellas, a un libro...

Y tú, José Luis, viniste en el momento preciso en que no entendía lo que tú sí sabías. Por eso te saludo y respeto tu memoria; este es el homenaje que le brindo a todo aquel que se agiganta con el tiempo a todo aquel que demuestra, como tú, con hechos su victoria, actitud que te costó la vida, por empeñarte siempre en lo correcto.

Cuánto extraño tu enseñanza, tu plática suave llena de conocimientos; a mayor cúmulo de ellos, más grande la sencillez con que los transmitías, con aquella lógica maravillosa de lo infantil, plena de verdades aplastantes, demostrables en su esencia, combinadas con tu espiritualidad digna de un ser evolucionado.

Fuiste un líder nato del *debe ser*, de lo correcto; un buscador de verdades.

Sufriste como todos los grandes hombres, y dentro de tu humanismo, fuiste un solitario; todo por tu crecer constante en la concepción de lo que es la vida.

Fuiste defensor de tu pueblo, en base a tus raíces y tu cuna. Criticaste acremente las mentiras, las bajezas, la corrupción; todo esto en tal forma, que te fuiste enfermando poco a poco, hasta que hizo presa de ti el virus de la impotencia, de la impotencia de unos cuantos contra todo, contra todo lo inconsciente, contra todos los que manejan y aplastan a las mayorías, y que con su egoísmo sutil por naturaleza, cuyo dios es «don dinero», deshumaniza, no da oportunidad al hombre para evolucionar como ser que piensa, y como resultado nos deja una vida frustrante.

Por lo menos tú, ya has puesto tu grano de arena; en tu obra dejaste una hermosa semilla, tierna por anticipada, pero madura por su realidad. La lluvia vendrá, es cuestión de saber esperar. Debemos aplicar el atributo de la paciencia, no llegar a emplear la fuerza ante el peligro ya que nuestra debilidad, aunada a la impaciencia, no pueden hacer nada.

Quienes te lleguen a comprender, poseerán la fuerza interna para alcanzar la meta, siempre y cuando se logren aceptar las cosas tal cual son, sin falsas ilusiones, sin engaños.

Tú nos has legado la herramienta; apliquemos pues, tu conocimiento, para lograr un esfuerzo multiplicado, y hagámoslo con el entusiasmo alegre característico de lo mexicano.

Unamos nuestros gritos y ataquemos las mentiras; no nos dejemos arrastrar por ese falso vivir extranjerizado; volvamos la mirada a nuestra antigua historia que nos une y que ejemplifica sobre las virtudes de lo humano.

[...] a pesar de que el único y verdadero intento para realizar planificación económica nacional que se ha dado en América Latina se inicia en Cuba en 1960, en casi todos los países latinoamericanos se reclama la práctica de la planificación económica desde hace mucho antes en virtud de haber confeccionado algunos planes aislados, independientemente de que ni siquiera se intentó llevarlos a cabo.

José Luis Ceceña Cervantes. *La planificación económica nacional en los países atrasados de orientación capitalista (El caso de México)*, México, UNAM, 1982, p. 46.